



LA PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA EN DOÑA MENCIA (I)

Por ALFONSO SANCHEZ ROMERO

ANTES de meterme en el objetivo del presente trabajo, quiero precisar que sólo pretendo con él, dejar a nuestros lectores una idea general y una base elemental acerca del posible origen de nuestros antepasados mencianos, y su evolución a lo largo de los tiempos más oscuros en el devenir de la humanidad.

Para confeccionar el presente estudio, me he basado en una serie de obras, que aunque todavía no componen un "corpus" suficiente para exponer con toda cohesión e inteligencia este proceso cultural, sí me va a permitir plantear con relativa claridad el "modus vivendis" de nuestros abuelos.

En una de las muchas frías tardes, del pasado invierno de 1982, que iba a consultar a mi amiga y profesora del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Córdoba, María Dolores Asquerino, sobre los materiales, que junto con Pepe Jiménez íbamos recogiendo de los distintos yacimientos que descubríamos o volvíamos a visitar, me dió la gran sorpresa al mostrarle unos pequeños sílex tallados de color grisáceo procedentes del yacimiento de la Fuente del Carmen, en las proximidades de Zuheros, de que aquellos útiles muy bien podrían pertenecer a un taller epipaleolítico, y que podrían tener una antigüedad de unos 8.000 ó 7.000 años. Unos meses después me lo confirmaba por escrito, al devolver los materiales al Museo Local.

Pues bien, este hecho, inmediatamente me llevó a plantear la hipótesis de

que allí, en ese yacimiento-taller situado en las intrincadas y soberbias gargantas del Bailón, se encontraba la génesis de nuestro pueblo y de nuestra cultura, y por supuesto de toda esta comarca.

Los condicionantes que muy probablemente llevaron a que sucediera tan importante acontecimiento, fue en primer lugar, que sobre esas fechas (8.000 años), se producía un cambio climático que vino dado al finalizar el Würm (terminación de las glaciaciones con un clima frío y seco), retirándose los hielos subbéticos a las zonas más elevadas de Sierra Nevada, y dando pasos al Preboreal y algo más tarde al Boreal, con un clima más templado y lluvioso, con las consiguientes sustituciones de la flora y fauna propias de zonas frías por los bosques de pinos, encinas, castaños..., habituados de conejos, liebres y diversas especies de herbívoros, que hacían más agradable el biotopo menciano.

En este marco, es muy posible que este grupo de primitivos mencianos se dedicaran a la caza de los roedores y herbívoros, a la recolecta de los frutos de estos bosques y a la extracción de raíces, para lo cual montaron este singular taller de piezas de sílex especializadas para cada fin o función. También, aunque siguieron siendo unos verdaderos nómadas, sin embargo, ya debieron iniciar algunas formas de sedentarismo, pues el radio de aparición de sus útiles es poco extenso, y el hecho de no haberse practicado ningún tipo de excavación en el yacimiento, ante las

sospechas de la existencia en el subsuelo de rudimentarios fondos de cabaña, deja todo este planteamiento en el aire.

Siguiendo con nuestro estudio, podríamos muy bien aceptar, que en estas circunstancias, estos hombres continuaron viviendo con muy pocos progresos y cambios durante casi unos 2.000 años, hasta que una nueva variación climática más húmeda y con temperaturas más altas, hizo posible la gran revolución Neolítica, que en nuestra comarca está suficientemente confirmada con el estudio de Ana María Vicent y Ana María Muñoz en su "Segunda Campaña de Excavaciones. La Cueva de Los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) 1969".

A las conclusiones que se llega en este valioso estudio, es que sin lugar a dudas, la Cueva de los Murciélagos fue un hábitat dentro del Contexto del Neolítico Medio y Final de las Culturas de Europa Occidental, iniciado aproximadamente en los últimos siglos del V milenio a.C. y que se prolongaría hasta el 3.000 ± a. de C., ocupado por un grupo de agricultores dedicados al cultivo del cereal (trigo...), junto con la domesticación de animales, tales como la cabra, oveja, cerdo y toro, además de las primeras fabricaciones de cerámicas hechas a mano, en especial la "almagra".

Estas prácticas agrícolas, artesanas y de domesticación, pudieron, muy bien, haberlas desarrollado en las frondosas y fértiles riberas del Marbella, sirviéndoles la cueva como habitáculo o refugio.